

# La implicación del psicoanalista en la praxis contemporánea



DAMIÁN SCHROEDER<sup>1</sup>

En la atención «parejamente»<sup>2</sup> flotante de nuestra escucha psicoanalítica, «el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo» toda contratransferencia y todo deseo del analista son, *al mismo tiempo y desde un principio, sociales*.<sup>3</sup>

El otro (*der Andere*) y lo otro (*das Andere*) son conceptos que pueden leerse en la obra de Freud (Gratadoux, Delpréstitto y Schroeder, 2008). Estas figuras del otro —como semejante en el complejo del prójimo (*Nebensch*), como auxiliador en la experiencia de satisfacción, como seductor en las primeras teorizaciones acerca de la sexualidad, así como lo otro del otro en el narcisismo— tienen un carácter multívoco, configurando conceptualizaciones y enfoques diferentes, cuando no contradictorios, tanto en lo metapsicológico como en lo clínico.

Del primer modelo freudiano puede desprenderse una teoría centrada en el conflicto psíquico en la que la práctica con las neurosis de transferencia implica el análisis de las resistencias, y la contratransferencia constituye un obstáculo.

- 1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. damianschroeder@gmail.com
- 2 Las comillas obedecen al carácter imposible de que la atención sea *parejamente* flotante, aspecto que abordaré más adelante.
- 3 Parafraseo de la Introducción de *Psicología de las masas* de Freud (1921/1978).

En los modelos posfreudianos, el foco de las teorías se desplaza ya hacia la relación de objeto, ya hacia el lazo estructural con el otro/Otro. En el primer caso, en el rol del analista se privilegió la contratransferencia, mientras que en el segundo, el deseo del analista (Uribarri, 2008).

Los desarrollos posfreudianos que han introducido el concepto de la prioridad del Otro en la estructuración psíquica han permitido novedosas reformulaciones en la práctica psicoanalítica. Me propongo abordar *viejas y nuevas* implicancias que este lugar del otro tiene en nuestra escucha psicoanalítica, en nuestro lugar como analistas.

Para ello, abordaré desarrollos en torno a la contratransferencia<sup>4</sup> y el deseo del analista, señalando algunos hitos, mojones e *impasses* en las evoluciones de ambos conceptos para luego indicar lo que denomino la implicación del analista en la praxis contemporánea.

En un trabajo anterior (Schroeder, 2000) señalábamos que «El término alemán die *Gegenübertragung* (la contratransferencia) puede ser separado en tres partes: 1) *gegen*, que literalmente se traduce por “contra”, pero que también quiere decir “hacia, alrededor”; 2) *über*, que significa “sobre”, “encima de...”; 3) *tragung*, que proviene del verbo *tragen*, “cargar, llevar, acarrear”» (p. 137).

Aunque la traducción hegemónica de *Gegenübertragung* es «contratransferencia», considero que el prefijo *contra-* no da cuenta de la complejidad que entraña. Etimológicamente, se desconoce el origen del término. Antiguamente tenía el sentido de «ir hacia», «acercarse, encontrarse», y solo mucho después adquirió el sentido de «contra». El adverbio de lugar *gegenüber* remite a lo que está enfrente, «del otro lado», tal vez más cerca de la traducción de López Ballesteros, en el sentido de la transferencia recíproca. El análisis terminológico nos conduce a una reacción a algo, a una indisoluble unión y a algo que está enfrente.

Esta «dispersión» que nos brinda el análisis del término puede officiar de mero antecedente para el abordaje de la multivocidad de definiciones específicas de la contratransferencia en las diferentes concepciones metapsicológicas.

4 No es el propósito de este trabajo realizar la imposible tarea de examinar los miles de artículos escritos sobre la contratransferencia a partir de que Freud la mencionara por primera vez en 1910.

Freud menciona tres veces el término *contratransferencia*. La primera, en 1910 durante el congreso de Núremberg, en el contexto de la creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, y dos veces en 1915, en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (1913/1976). Señaló su condición de obstáculo, revelando los puntos ciegos del analista a partir del «influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconciente» (1910/1976, p. 136), lo que, de este modo, lo condujo a indicar el análisis del analista como condición imprescindible para el ejercicio de su función. Los llamados «Consejos» de los trabajos conocidos como *Escritos técnicos* han operado como una serie de indicaciones establecidas por Freud en aquel entonces, constituyéndose a modo de reglas instituidas que regulan la relación paciente-analista que durante mucho tiempo no habrían tenido modificaciones sustanciales.

Es conocido el punto de inflexión operado por Racker en el Río de la Plata y por Paula Heimann en Londres en relación con la contratransferencia. Si bien el artículo de Racker es leído en 1948 en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), y el de Heimann, en 1949, en Londres, este último se publicó primero, luego de las famosas Controversias,<sup>5</sup> y tuvo una enorme repercusión. Para Heimann significó su ruptura con Melanie Klein, quien se opuso a su publicación, ya que Klein, alineada con Freud, pensaba que la contratransferencia era un obstáculo a resolver en el análisis personal del analista. En 1956, Heimann se alejó del grupo kleiniano y se incorporó al *Middle Group*.

En la «metapsicología» kleiniana, la contratransferencia es entendida como la totalidad de los sentimientos que el analista experimenta en la relación con su paciente. Es el paciente quien crea la contratransferencia, y lo hace por medio de la identificación proyectiva en el analista. El obstáculo se vuelve instrumento. Esta instrumentalización de la contratransferencia llegará a su apogeo de la mano de los desarrollos de la psicología del yo en los Estados Unidos y tendrá con Lacan un giro que nos interesa explorar.

5 Controversias entre Anna Freud y Melanie Klein (1941-1945).

## CONTRATRANSFERENCIA Y DESEO DEL ANALISTA<sup>6</sup>

Por su parte, en *Intervención sobre la transferencia* (1951) —luego de un agudo examen de las inversiones dialécticas del proceso de análisis emprendido por Freud con Dora, e interrumpido por ella—, Lacan va a interrogarse: «¿Qué es la transferencia, sino una entidad totalmente relativa a la contratransferencia entendida como la suma de los prejuicios, perplejidades e insuficiente información del analista?» (p. 214). La interrupción de Dora tendría entre sus fundamentos los prejuicios y las perplejidades de Freud acerca de los impulsos homosexuales de Dora hacia la Sra. K, como en parte consigna el propio Freud en 1923.

En los primeros párrafos de *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958/1984) —presuntamente, de los más leídos de toda la obra de los *Escritos*—, Lacan señala su impropiedad conceptual, su condición de «mala palabra». Indica Cabral (2009) que en la versión francesa figura *vilant mot*, lo que se traduciría como «palabra incómoda», y no como «mala palabra».

El *Seminario 8*, establecido por Miller, lleva por título solo *La transferencia*, mientras que en las versiones originales estenográficas se hace referencia en el subtítulo a la «disparidad subjetiva». En este seminario, Lacan realiza una crítica exhaustiva a la contratransferencia tomando como referencia los «mejores círculos kleinianos».

Criticando ciertas «reeducaciones emocionales» de la psicología del yo, así como la mayoría de los desarrollos kleinianos, luchando contra todo intento de «ubicar al yo en el lugar del ello», va a insistir en las capturas imaginarias y en la función de desconocimiento del yo. Así, objeta que el final de un análisis exitoso consista en la identificación del analizante con su analista y realiza, de este modo, un fuerte cuestionamiento a los análisis didácticos en la Asociación Psicoanalítica Internacional (API).

Si bien analizante y analista estamos «hechos de la misma arcilla», la disparidad subjetiva en la situación analítica para Lacan residiría en

6 Para abordar este punto, tomaré las sucesivas formulaciones de Lacan en relación con la contratransferencia en una interlocución con los desarrollos kleinianos, apoyándome para ello en aportes de Gloria Leff y Alberto Cabral.

que el analista, en tanto analizado, posee una experiencia de su propio inconsciente. Dicha experiencia es, primero, con el analista en el lugar de otro imaginario, a efectos de acceder al Otro simbólico. En la medida en que ese otro imaginario que es el analista para su paciente puede dejar vacante su lugar a efectos de que el deseo del analizante se abra camino, se vuelve posible que el deseo del paciente, por medio del advenimiento de la transferencia simbólica, se realice como deseo del Otro. En la experiencia analítica se tratará de que el analista pueda, al modo del *muerto* en el juego del bridge, «bajar sus cartas», deconstruir las capturas imaginarias y permitir, así, el advenimiento de lo simbólico.

Cuanto más analizado —y porque posee la experiencia acerca de su propio inconsciente—, el analista estará en mejores condiciones de sentir ganas de «ir al grano con su paciente, contenerlo en sus brazos o tirarlo por la ventana» (Lacan, 1960-1961/2013, p. 214). Considero que es preciso aquí advertir un malentendido en relación con la apatía estoica evocada por Lacan en referencia al lugar del analista. Las pasiones no quedan subsumidas en la operación de la reducción imaginaria sugerida por Lacan, como señala Cabral (2009). Lacan sostiene en el Seminario de *La transferencia* (1960-1961/2013) que cuanto más analizado esté el analista, mayores serán las posibilidades de que «esté francamente enamorado o francamente en estado de aversión, o de repulsión» (p. 214), pero es también debido a dicha experiencia de análisis personal que se habría producido una mutación en la economía de su deseo. Esta mutación es la que le permite «jugar al (con el) muerto» (p. 216), prefigurando ya lo que Lacan denominaría el deseo del analista, un deseo de analizar por encima y más allá de las pasiones. Las pasiones en su dimensión real remiten a lo pulsional, y es esto lo que se juega en la transferencia inconsciente.

La contratransferencia como concepto dejará de tener sentido en la medida en que sería una entidad totalmente relativa a la transferencia. No solo sería *impropio* distinguir una de otra, sino que, según Miller, la contratransferencia en la técnica lacaniana posee un carácter negativo, no es un instrumento de exploración. Esta impropiedad conceptual de la contratransferencia opera como un fuerte instituido que *divide aguas* en la API, aspecto que desarrollaré más adelante.

Estos son los argumentos principales de Lacan hasta marzo de 1961, mediante los cuales cuestionó la intersubjetividad como soporte de la experiencia analítica. Las cuentas parecían *haber quedado saldadas* en relación con la contratransferencia, la cual, resumidamente, sería una «mala» palabra, incómoda, conceptualmente impropia y totalmente relativa a la transferencia.

¿Por qué reabrir la cuestión tan solo dos años más tarde, en el seminario de *La angustia* (1962-1963/2008), con Lacan en pleno proceso de «excomunió» de la API? Este punto ha sido retomado por Gloria Leff, —analista argentina radicada en México, perteneciente a la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)— y por Alberto Cabral —a quien ya nos hemos referido, psicoanalista argentino perteneciente a la APA—, activo promotor del espacio Lacan en IPA.

Señala Leff (2007) que «es necesario distinguir entre el rechazo sistemático de Lacan a la noción de contratransferencia y el señalamiento, también sistemático, de que en esta referencia es donde mejor aparece articulada la implicación del analista en la transferencia» (p. 117). Para Leff, *las cuentas con la contratransferencia no habían cerrado bien*. En su reapertura, Lacan va a dialogar con autores «contratransferencialistas» (tomo prestada esta expresión de Alberto Cabral), como Margaret LITTLE, Barbara Low y Lucy Tower.

Señalo, por otra parte, que a fines de los cincuenta y principios de los sesenta, Lacan lee y pone a trabajar textos anglosajones publicados dos o tres años antes en el *International Journal*, y realiza un extenso y elogioso comentario del trabajo de Lucy Tower, analista norteamericana que escribió un artículo sobre la contratransferencia en 1956, en ese contexto de auge de la psicología del yo en los Estados Unidos. Allí, define la contratransferencia como aquello significativo que el analista recibe y reprime.

En el estudio de uno de los casos presentado, Tower afirma que se trata de un hombre que «fue capaz de plegarme [*to bend*] a su voluntad» (citado por Lacan, 1962-1963/2008, p. 135). De acuerdo con Lacan, este «plegar a la analista a su voluntad» (p. 216) fue posible porque la analista pudo confiar como mujer en este hombre. Destaca Tower (1956) ese pequeño cambio que debe operarse también en el otro participante del encuentro analítico, eso que viene del lado del analista y que debe plegarse al deseo

del paciente. Tower no puede creer que dos personas puedan encerrarse «en un mismo cuarto, día tras día, semana tras semana, año tras año, sin que algo le suceda a cada una de ellas respecto de la otra» (p. 123), y que puede tomar la forma de un acto fallido o un sueño, tal como nos lo revela la propia Tower en su artículo, que para Lacan muestra, por primera vez y de un modo bien articulado, lo que viene del lado del analista.

Aunque Lacan señale que para dar cuenta de este fenómeno no se pueda prescindir de colocar las cosas en el plano del deseo del analista, se observa una postura mucho más matizada a efectos de darle un lugar a lo que se juega del lado del analista. Un «pequeño cambio» (p. 123), en palabras de Lucy Tower, un no solo inevitable, sino necesario «plegarse, acomodarse a las necesidades del paciente» (p. 135), que aparece con las formaciones del inconsciente. Es el acto fallido y el sueño del analista jugando en su implicación subjetiva en la transferencia.

Considero que este caso clínico de Lucy Tower, comentado por Lacan y retomado por Gloria Leff y Alberto Cabral, va en la dirección del reclamo de Green —recogido por Ricardo Bernardi— acerca de la importancia de verdaderos debates a partir de materiales clínicos que nos permitan abordar la situación analítica —expresión común a Lacan y los Baranger— en que paciente y analista, como en el cuento del Talmud evocado por Lacan, están «juntos en la chimenea», y al salir los dos deberán «lavarse la cara».

Para Leff (2007), el trabajo de Lucy Tower —al que afirma que llegó a través de la lectura del seminario de *La angustia*— ha resultado relevante porque con su presentación, Tower habría realizado el proceso de analizante a analista, y ha indicado así el camino del tan mentado *pase*, tan caro para aquellos —adeptos o detractores— que han seguido *institucionalmente* las enseñanzas de Lacan. La frase «el analista se autoriza por *lui-même*» ha sido a la vez fuente de profundos malentendidos y motivo de encendidas peleas. De acuerdo con Allouch, se habría tratado de un «pase salvaje», en la medida en que no habría tenido un dispositivo institucional que lo avalara.

La definición de marzo de 1963 de Lacan de que «es contratransferencia todo aquello que, de lo que recibe en el análisis como significante, el psicoanalista reprime» es lo que estudiamos en la versión estenográfica. En la versión publicada, establecida por Miller, Lacan aparece atribuyendo a Lucy Tower esta definición. En la publicación de *La angustia, Seminario*

10 (1962-1963/2008) establecida por Miller —publicada en 2005—, Tower aparece citada como si hubiera manejado en 1956 la categoría conceptual de significante tal como la manejaba Lacan en este mismo texto, que corresponde al 13 de marzo de 1963. Miller *establece* que Lacan dice que Lucy Tower dijo. Estos textos establecidos por Jacques-Alain Miller —tal como figura al comienzo de cada uno de los seminarios editados— padecen efectos mayores de transcripción, traducción y transliteración. Solo a modo de ejemplo, señalo que en el mismo contexto en el que Lacan propone el abordaje de autores «contratransferencialistas», un seminario como el del 20 de febrero, que estuvo a cargo de Perrier, Aulagnier y Granoff —cuando Lacan se encontraba de vacaciones de invierno— no aparece publicado en el texto establecido por Miller.

De acuerdo con Cabral, se habría producido un «estancamiento imaginario» con *Lacan y el debate sobre la contratransferencia*, tal el título de su libro, publicado en 2009. Este *impasse* tuvo un nuevo giro con el debate sostenido en junio de 2002 entre Daniel Widlöcher y Jacques-Alain Miller, entonces presidentes de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, respectivamente. Dicho debate tenía por objeto *el porvenir del psicoanálisis*. Sorprende que el tema central abordado haya sido el de la contratransferencia, lo que aparece considerado en los comentarios posteriores que realizaran Ricardo Bernardi, Leonardo Peskin, Alberto Cabral y, nuevamente, Daniel Widlöcher.

La contratransferencia resulta elevada a la categoría de emblema, en la medida en que para Miller y para muchos seguidores de su enseñanza, la contratransferencia es aquello que une a todos los psicoanalistas de la API y, por lo tanto, es lo que separa a estos de los psicoanalistas lacanianos, que por lo mismo encuentran en su rechazo a ella su propio punto de unión. Al respecto, Widlöcher considera que se trata de la dimensión política en juego y, de acuerdo con Cabral, este *diagnóstico* de Miller acerca del «denominador común contratransferencialista» de los miembros de la API resulta un forzamiento de carácter político.

Según Gloria Leff, el comentario de Lacan al *análisis exitoso* de la situación clínica presentada por Lucy Tower permite superar el *impasse* al que se habría arribado con las nociones de contratransferencia y deseo del analista. Si la contratransferencia no es obstáculo ni brújula, el deseo del

analista tampoco logra circunscribir la problemática de la implicación del analista en el amor de transferencia, en la que el analista es el soporte y el destinatario de dicho amor.

La renovada exploración que realiza Lacan de la contratransferencia en el seminario de *La angustia* (1962-1963/2008) indica una distancia con sus formulaciones de 1951, 1958 y 1961, y señala también su diferencia con Freud. En *Análisis terminable e interminable* (1937/1976), Freud vuelve a realizar una referencia implícita a la contratransferencia al indicar que el análisis personal del analista nunca sería suficiente para poner fin a las exigencias pulsionales que se despiertan inevitablemente a partir del trabajo con lo reprimido. El análisis sería interminable a causa de los sucesivos *reanálisis*.

En la concepción lacaniana de la contratransferencia que surge del seminario de *La angustia* (1962-1963/2008), el analista activa su contratransferencia a modo de un artificio, el análisis no queda detenido en la angustia de castración. En clave lacaniana, el objeto *a* —verdadera invención de Lacan, quien de acuerdo con Allouch habría obtenido su *carta de ciudadanía* el 9 de enero de 1963—, al no quedar enquistado en el analista, puede ponerse a jugar del lado del analizante. El analista asume las consecuencias de su implicación en la transferencia, se deja llevar por el malentendido y, por último, no se opone a que se revele el equívoco. De acuerdo con Gloria Leff (2007), Lucy Tower

aún sin saber lo que hace, ocupa su lugar de analista, según Lacan, cuando advierte que no contiene el objeto causa de deseo del analizante. Esta advertencia no la despoja de su implicación erótica. Por el contrario, la pone en condición de desplazarse por su contratransferencia, aunque a veces no sea muy cómodamente [en la medida en la que] absolutamente nada, le garantiza al analista el poder sobrellevar cualquier demanda de cualquier analizante en cualquier circunstancia. (p. 243)

#### LA CONTRATRANSFERENCIA EN SENTIDO AMPLIO

La contratransferencia en sentido restringido está relacionada con lo más radicalmente inconsciente que se juega en la sesión, y así se diferencia de la contratransferencia en sentido amplio que se ha prestado a equívocos

mayores. Ciertamente, la presunta *necesidad* de interpretación de la contratransferencia puede llegar, a través del autoanálisis del analista en la sesión, al extremo de una sesión *interactiva* como la que presentó Jacobs (1993) en el Congreso Internacional de la API en 1993, algo que produjo el rechazo de André Green (1993). Los riesgos del autoanálisis en la sesión por parte del analista, incluyen, entre otros, dejar de escuchar el discurso del paciente.<sup>7</sup>

La contratransferencia no sería ni brújula ni herejía que solo concierna al narcisismo del analista. Cabral (2009) cita a Miller, quien sostiene que concebir: «la contratransferencia como un instrumento, como un medio de la cura, resulta de una posición herética, no freudiana. Este criterio es el que justifica para nosotros al psicoanálisis lacaniano en su pretensión de ser freudiano ortodoxo» (p. 99). Concluye Cabral que esta formulación milleriana se funda en la necesidad *política* de definir la identidad lacaniana.

En nuestro medio, Beatriz de León y Ricardo Bernardi (2000) han distinguido la contratransferencia en un sentido restringido y en un sentido amplio, señalando que: «Cuando los conflictos del analista invaden el campo del análisis, sin que pueda demostrarse la participación del paciente, corresponde hablar de transferencia del analista más que de contratransferencia» (p. 80).

La contratransferencia en sentido amplio abarca la globalidad del funcionamiento mental del analista durante la sesión. El concepto tiende a incluir no solo la respuesta inconsciente del analista a la transferencia del paciente, sino también aspectos más amplios y abarcativos del funcionamiento preconscious-consciente del analista.

Tal vez haya sido Racker (1955) el primero en esbozar un sentido amplio de la contratransferencia al hacer referencia a una contratransferencia indirecta, «cuando el objeto que moviliza la contratransferencia no es el propio analizado» (p. 488), sino que los objetos introyectados pueden ser también transferidos «sobre el analizado como factor importante dentro de otras relaciones de objeto del analista» (p. 488), en referencia a que la fuente de la contratransferencia no reside en la transferencia del analizado, sino en lo que moviliza en el analista, tanto los familiares del paciente, la sociedad analítica y los grupos de pertenencia o la *sociedad toda*.

7 Este tema ha sido abordado por muchos autores, entre los cuales destaco a Luis Campalans.

Al pensar la contratransferencia con el modelo del sueño y de la primera tónica, Luisa de Urtubey (1994) distingue un sentido restringido de la contratransferencia de un sentido amplio, en lo referente a lo latente. La contratransferencia nunca aparece directamente en la conciencia, sino en los más diversos retoños del inconsciente: se halla en el polo opuesto de las representaciones conscientes, pero comporta, sin embargo, aspectos preconscientes, es decir, inconscientes desde el punto de vista dinámico. Para esta autora, la metapsicología de la contratransferencia no es unipersonal, lo que la aproxima a la idea de campo de los Baranger, quienes a su vez tomaron —entre otras referencias— los aportes de Bion en relación con lo inconsciente en los grupos, y definieron la situación analítica como integrada por el paciente, al analista y a los terceros de los que hablan, idea esta última expresada por Pichon-Rivière.

El trabajo con y de la contratransferencia surge ante la necesidad del sofrenamiento del *acting* incestuoso. Considero que este punto de partida insiste en los perfiles endogámicos de los *prismas transferenciales*<sup>8</sup> que constituyen los dispositivos de las instituciones psicoanalíticas. Nótese que también para De Urtubey el origen de la contratransferencia no puede ser otro que la transferencia vivida en la experiencia personal con su propio analista, luego internalizada. Es gracias a que ha experimentado que su analista se servía de su propia contratransferencia para interpretar que puede luego autoanalizarse.

Son muchos los autores que con distintas formulaciones hacen hincapié en la incidencia de nuestras filiaciones transferenciales, de nuestras adhesiones teóricas, de nuestros grupos de pertenencia, así como en las características y circunstancias de la vida personal y profesional en nuestro ser analistas.

#### IMPLICACIÓN. LA PARADOJA DE LA PRECESIÓN DE LA CONTRATRANSFERENCIA

Ha sido Neyraut quien ha extremado la *amplificación* de la contratransferencia, al punto de escribir un libro con el título *La transferencia* (1976), en cuyo primer capítulo aborda la contratransferencia. Si la contratrans-

8 Como señaló Luz Porras en una comunicación en reunión científica de la APU.

ferencia en sentido restringido responde de manera estricta a la situación analítica, paradójicamente, también la precede. Se trata de una respuesta que *está ya ahí*, y es dicha precesión lo que hace posible que el analista sea pasible de recibir la demanda de ayuda. A la vez, dicha *respuesta* contratransferencial que Neyraut define en sentido amplio —desbordando la definición *tradicional* en la medida en la que incluye el análisis *didáctico* previo y la formación del analista— encierra una demanda: la de la sublimación de la transferencia.

Al comienzo de este trabajo hice referencia a la atención «parejamente» flotante. ¿Existe una atención pareja? ¿Es posible, deseable? En torno a 2001 resurge la cuestión de la contratransferencia de la mano de los *peligros de la neutralidad* (Renik, 1999). En el posicionamiento analítico no hay neutralidad, sino abstinencia.<sup>9</sup> En rigor, Freud nunca habló de neutralidad, sino de indiferencia. En 1999, nuestra *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* ya puso a trabajar el tema con aportes de Nadal Vallespir, Ricardo Bernardi, Sélíka Acevedo y Luisa de Urtubey.

La atención siempre es desapareja. W. Baranger (Baranger y Baranger, 1968) señaló la imposible abstinencia ideológica del analista, consignando a pie de página que era un tema que distaba de tener resuelto. Se trata de poner a trabajar, a perlaborar lo que de desapareja tiene esa atención en la que intervienen «nuestros prejuicios, perplejidades y nuestra insuficiente información» (p. 103).

Esto último se relaciona con lo que en el debate Widlöcher-Miller (2002) se destaca con respecto al lugar del analista en la escucha. Se trataría de un lugar *desubjetivado*, de un analista que no piensa, en palabras de Miller. Ciertamente, esta posición extrema se funda en una crítica radical a una experiencia psicoanalítica entendida como la de una reciprocidad al modo del *estadio del espejo*. Tendría como antecedente un *primer* Lacan postulando una abnegación, una necesaria impasibilidad en el lugar del analista, quien al implicarse en la transferencia *debe pagar con la desposesión de su persona*, apuntando a evitar cualquier simetrización dual e imaginaria. Estas ideas están relacionadas con la importancia otorgada

por Racker al *olvidarse de sí* por parte del analista, quien al mismo tiempo alertaba acerca del riesgo de *bloquear* la subjetividad del analista.

A efectos de conceptualizar la posibilidad asintótica de esta posible desubjetivación que permita que el *ser* analista ceda paso al *estar* analista,<sup>10</sup> pienso que es necesario deconstruir la implicación en nuestra praxis.

¿En qué consiste esta operación de reducción imaginaria de la implicación subjetiva del analista en la transferencia? Es en este punto que me parece necesario retomar el comienzo: ¿En qué sentidos está el otro en la atención «parejamente» flotante del analista? Ciertamente, está en juego una complejidad de elementos, entre los que se destaca la función de la terceridad, de lo simbólico, de una segunda mirada, a sabiendas de los límites del autoanálisis en la escucha.

A la vez, se trata de una escucha en tiempos de una modernidad «líquida», de la actualidad de los procesos de subjetivación, en los que se incluyen nuestra formación y nuestra praxis psicoanalítica.

#### DE LO SOCIAL A LO PSÍQUICO

El parafraseo del comienzo de la introducción a la *Psicología de las masas* de Freud (1921/1978) —que lo remite a la contratransferencia y al deseo del analista— supone una anterioridad lógica del *nosotros* respecto del sujeto en la constitución de lo humano y opera como un punto crucial de referencia y fundamento. La relectura de *Psicología de las masas y análisis del yo* que realizara Pichon-Rivière (1971) nos ha permitido repensar la polaridad individuo-sociedad.

Para la misma época en la que Pichon elaboraba su teoría, Bleger distinguía distintos ámbitos: el psicosocial de un sujeto singular, el de los grupos, el institucional y el comunitario, con la importancia del modelo conceptual con el que se trabaja. Se puede estudiar el ámbito sociodinámico con el modelo de un sujeto singular, así como este con un modelo institucional o sociodinámico. Es decir que se trata de estas dimensiones —singular, grupal, institucional y comunitaria— jugando en un mismo sujeto.

10 La expresión pertenece a Fernando Ulloa.

A partir de los aportes del socioanálisis francés, René Lourau (1970) concluye también en que es una falsa oposición la de individuo-sociedad y que puede *analizarse el yo con la psicología colectiva*. Sin embargo, da un paso más al señalar que este aporte de Freud nos permite aproximarnos al concepto de institución y que es necesario diferenciarlo del concepto de organización.

Las instituciones<sup>11</sup> son cuerpos normativos jurídico-culturales compuestos de ideas, valores, creencias que determinan la forma de intercambio social entre los sujetos, los grupos y las organizaciones. A modo de ejemplo: la sexualidad, el género, la salud, el trabajo, el tiempo libre son, entre otras, instituciones universales que se particularizan en cada sociedad y cada momento histórico.

Lo instituido es lo que está establecido como conjunto de normas y valores dominantes y que constituye el sostén de todo orden social, con pretensión de universalidad y perennidad de verdad. La dialéctica del cambio social se produce por la emergencia de una fuerza instituyente que surge como negación de lo instituido.

Las instituciones constituyen abstracciones, y las organizaciones son su sustento material y tienen efectos productores sobre los sujetos y sobre los procesos de subjetivación, e inciden en la constitución de su «mundo interno». Por lo tanto, las organizaciones son mediadoras en la relación entre las instituciones y los sujetos.

El concepto de *institución* —que importa diferenciar del de *organización*— permite entender los procesos de subjetivación como el interjuego de fuerzas entre lo instituyente y lo instituido. De este modo, la subjetividad daría cuenta de eso que llamamos *social* y, a la vez, los sujetos singulares, los grupos y las organizaciones serían las expresiones de esos procesos de subjetivación.

A mi juicio, al conceptualizar la *precesión* contratransferencial, Neyraut (1976) se aproxima a esta idea de institución que él define como el pensamiento psicoanalítico. Esta precesión incluye prescripciones que «limitan, condenan, toleran y reglamentan» (p. 23) por intermedio de la formación didáctica, la presión de las escuelas y «obediencias de todo orden» (p. 23),

11 En los apartados que siguen tomamos los aportes de Leonardo Schvarstein.

el posicionamiento analítico. Es decir que habría un *antes* de esta forma de entender la contratransferencia, que se manifiesta en el *después* del *aquí* y *ahora* de la sesión; hace a la implicación del analista, que —de acuerdo con Neyraut— hace al contexto, en un sentido amplio, que permitirá el establecimiento de la demanda transferencial.

Racker (1955) reflexionaba en esta dirección con la idea de la contratransferencia indirecta, haciendo referencia a la influencia de los dispositivos institucionales (seminarios, supervisiones curriculares, etc.) en la práctica del analista en formación.

En los aspectos más amplios del funcionamiento inconsciente, así como preconscious-consciente del analista —eso que De Urtubey define como lo latente de la contratransferencia, con un carácter inconsciente en sentido dinámico— incluyo las ideologías, la «suma de los prejuicios», el interjuego instituyente-instituido que hacen a las prescripciones y proscripciones que incluyen la relación con la institución psicoanalítica en particular y las complejas relaciones entre subjetividad y psicoanálisis en general.

El concepto de implicación señalado por Neyraut (1976) se enriquece con los aportes del análisis institucional inspirados en Lourau (1970), quien sostiene que «se llamará “implicación institucional” al conjunto de las relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional» (p. 270).

Esta definición de Lourau tiene como antecedentes las experiencias de psicoterapia hospitalaria y el trabajo de análisis institucional con organizaciones en las que el concepto de contratransferencia no era suficiente para comprender todo lo que se ponía en juego del *lado del analista*, entendido entonces como *contratransferencia institucional*. Así comprendida, la implicación resulta una extrapolación de la *clínica individual a la clínica colectiva*. Los dispositivos sociales en los que desarrollamos nuestras praxis constituyen *máquinas* productoras de significaciones.

A mi juicio, la praxis psicoanalítica puede ser concebida como un sistema institucional, como un dispositivo y un conjunto de relaciones en los que pensar en términos de implicación supone poder pensar los atravesamientos institucionales en la *contratransferencia*. Considero que es necesario entender la dimensión institucional de la contratransferencia y del deseo del analista como implicación. Incluyo, en su carácter más radicalmente

inconsciente, lo que ha sido definido como contratransferencia, deseo del analista, transferencia del analista. Este hecho clínico insoslayable que tiene que ver con lo que se pone en juego del lado del analista no se laudará, reaparecerá una y otra vez en el movimiento psicoanalítico como algo que insiste en cada encuentro analítico. Se trata de la «Contratransferencia aún», como reza uno de los títulos de un artículo de Cabral (2013).

Pensar en términos de implicación subjetiva del analista en la transferencia supone conceptualizar un territorio común en el que la contratransferencia puede ser entendida en su carácter más radicalmente inconsciente, allí mismo donde se juega el deseo del analista. Si contratransferencia es lo que de significativo el analista recibe y reprime, lo inconsciente del analista —porque está «suavizado» (la expresión es de Lacan) y porque nunca hay verdadera «purificación» (la expresión es de Freud)— se pondrá inevitable y necesariamente en juego en la experiencia analítica, es lo que viene del lado del analista.

A mi juicio, resulta útil, en nuestra anhelada búsqueda de las mediaciones entre lo psíquico y lo social, considerar la dimensión grupal e institucional de la subjetividad, en la que las relaciones sociales son entendidas en ese interjuego de fuerzas instituidas e instituyentes.

La noción de implicación hace, de este modo, a todos aquellos *atravesamientos* que operan también de manera latente en nuestro posicionamiento analítico en el campo transferencial. Dichos *atravesamientos* tienen que ver con el *prisma transferencial* ya señalado que constituye toda institución psicoanalítica, así como con las *influencias* ideológicas, afectivas, implícitas en nuestros esquemas referenciales.

Señala Myrta Casas (2002) que

no debemos perder de vista que el encuadre, los elementos que sostienen una práctica están profundamente articulados con la concepción de su objeto, el inconsciente, y que a su vez desborda planos racionales científicos o académicos. Pero el inconsciente cambia, no es inmune o fijo al imaginario colectivo cambiante que responde a los cambios históricos políticos y sociales. [...] Por eso importa mantener abierto el cuestionamiento acerca de si el marco institucional ofrece la eficacia simbólica imprescindible a través de los diversos dispositivos estatuidos en torno a la formación y la

previsión consecuente de espacios renovados de reflexión sobre la tarea [...] la ética impregna nuestra praxis pero también la desborda hacia el comportamiento institucional dado que no solo existe la transferencia paciente analista, sino también las múltiples transferencias que se suceden en la compleja estructura institucional con su perfil endogámico. (p. 8)

Este perfil endogámico, de carácter incestuoso, está en la *base* de estas múltiples transferencias de las complejas estructuras institucionales, que son productoras de subjetividad; cada sujeto, cada analista en formación y ya formado es una singularidad de las subjetividades instituidas. Por otra parte, pensar y contextualizar las cuestiones acerca de la incidencia de los cambios socio-históricos en los procesos de subjetivación de los analistas —así como también en los sufrimientos de las personas que solicitan nuestra ayuda y con qué herramientas y encuadres lo hacemos— son asuntos mayores que conciernen a nuestra praxis.

Realizar un análisis de nuestras implicaciones supone dar cuenta de las condiciones sociales, políticas, económicas, de construcción de saberes, de elementos técnicos que conforman nuestra práctica, siempre en renovación.

La hipótesis consistiría en que si logramos dilucidar y poner a trabajar la implicación, y dar cuenta de los atravesamientos de los instituidos que operan en nuestra atención flotante, podremos disponer de una escucha más abierta al inconsciente del otro y al juego en el campo analítico. ♦

## RESUMEN

Tomando como referencia al otro (*der Andere*) y lo otro (*das Andere*) como conceptos que pueden leerse en la obra de Freud, el autor aborda el lugar que el otro tiene en nuestra escucha psicoanalítica, en nuestro lugar como analistas.

Trabaja desarrollos en torno a la contratransferencia y el deseo del analista, señalando algunos hitos, mojones e *impasses* en las evoluciones de ambos conceptos. Se examina el giro que habría realizado Lacan en relación con la contratransferencia con el comentario que realiza en 1963, en el seminario de *La angustia*, a un caso de «análisis exitoso» presentado por la psicoanalista norteamericana Lucy Tower en 1955.

En relación con la contratransferencia en sentido amplio, una noción que se ha prestado a equívocos mayores, se señala la incidencia de nuestras filiaciones transferenciales, de nuestras adhesiones teóricas, de nuestros grupos de pertenencia en nuestro ser analistas.

Se propone hacer aportes a la comprensión de la operación de reducción imaginaria de la implicación subjetiva del analista en la transferencia. El autor toma los aportes José Bleger, Enrique Pichon-Rivière, Michel Neyraut y René Lourau, entre otros, postulando la existencia de una dimensión singular, grupal, institucional y comunitaria, jugando en un mismo sujeto, para así indicar lo que denomina la implicación del analista en la praxis contemporánea.

*Descriptor:* CONTRATRANSFERENCIA / INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / DESEO DEL ANALISTA / ATENCIÓN FLOTANTE / OTRO

*Autores-tema:* LACAN, JACQUES

## SUMMARY

Considering the other (*el otro/ der Andere*) and that thing other (*lo otro / das Andere*) as concepts that we can find in Freud, the author approaches the place the other has in our psychoanalytic listening, in our position as analysts.

The paper discusses countertransference and the desire of the analyst, indicating some landmarks, milestones and impasses in the development of both concepts. The author examines the turn introduced by Lacan regarding countertransference in his comment, in his 1963 Seminar on *Anxiety*, on a case of “successful analysis” presented by the American psychoanalyst Lucy Tower in 1955.

As regards countertransference in a broad sense, a notion that has lent itself to major misunderstandings, the paper points out the incidence of our transference affiliations, our theoretical adherences, our peer groups as analysts.

The paper aims at contributing to the understanding of the imaginary reduction operation of the subjective implication of the analyst in the transference. The author follows the contributions from José Bleger, Pichón-Rivière, Michel Neyraut and René Lourau, among others, and suggests the existence of a singular, group, institutional and community dimension in interaction within the same subject, in order to indicate what he calls the implication of the analyst in contemporary praxis.

*Keywords:* COUNTERTRANSFERENCE / PSYCHOANALYTIC INSTITUTION / DESIRE OF THE ANALYST / SUSPENDED ATTENTION / OTHER

*Authors-subject:* LACAN, JACQUES

## BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Psicoanalítica del Uruguay (ed.). (1999). *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 89.
- Baranger, M. (1992). La mente del analista: de la escucha a la interpretación. *Revista de Psicoanálisis*, 49(2), 223-237.
- Baranger, M. y Baranger, W. (1961-1962). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 4(1), 3-54.
- (1968). *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman.
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bernardi, R. (2004). El porvenir de un diálogo: Comentario al debate de D. Widlöcher-J.-A. Miller. *Revista de Psicoanálisis*, 61(1), 113-128.
- Bleger, J. (1966). *Psicohigiene y Psicología Institucional*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (1967). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En J. Bleger, *Símbiosis y ambigüedad* (pp. 237-250). Buenos Aires: Paidós.
- Cabral, A. (2006). El deseo del analista y la contratransferencia, más allá de los unos y los otros: un aporte al debate Widlöcher-Miller. *Revista de Psicoanálisis*, 63(3), 667-677.

- (2009). *Lacan y el debate sobre la contratransferencia*. Buenos Aires: Letra Viva.
- (2013). Contratransferencia e implicación subjetiva; los confines del cálculo del analista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 116, 52-66.
- Campalans Pereda, L. (2004). Sobre el uso (y abuso) del término «autoanálisis». *Revista de Psicoanálisis*, 61(2), 419-429.
- Casas, M. (2002). Reflexiones sobre la frecuencia de sesiones en la práctica analítica. Trabajo presentado en el Pre Congreso de FEPAL, Montevideo.
- Delpřstíto, N., Gratadoux, E., y Schroeder, D. (2008). El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 106, 120-148.
- Freud, S. (1976). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 211-255). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937).
- (1976). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12, pp. 107-121). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- (1976). Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 2, pp. 1-43). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893-1895).
- (1976). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 11, pp. 129-142). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- (1976). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12, pp. 159-174). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- (1978). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- (1979). Esquema del psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 133-210). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1938).
- Granger, B. (2003). El porvenir del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, 60(4), 1051-1070.
- Green, A. (1993). ¿Una sesión interactiva? (contestación al trabajo de Jacobs). 38.º Congreso Internacional de Psicoanálisis en Amsterdam, Amsterdam.
- Heimann, P. (1961-1962). Acerca de la contratransferencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 4(1), 137-149.
- Jacobs, T. (1993). Las experiencias internas del analista. 38.º Congreso Internacional de Psicoanálisis en Amsterdam, Amsterdam.
- Lacan, J. (1984). Intervención sobre la transferencia. En J. Lacan, *Escritos 1* (pp. 204-219). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1951).
- (1984). La dirección de la cura y los principios de su poder. En J. Lacan, *Escritos 1* (pp. 565-627). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1958).
- (2008). *La angustia, Seminario 10* (E. Berenguer, trad.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1962-1963).
- (2003). Crítica de la contratransferencia. En J. Lacan, *La transferencia, Seminario 8* (clase 13, pp. 209-227). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1960-1961).
- Leff, G. (2007). *Juntos en la chimenea. La contratransferencia, las «mujeres analistas» y Lacan*. México: Epeele.
- León de, B., & Bernardi, R. (2000). *Contratransferencia*. Buenos Aires: Editorial Polemos.
- Lourau, R. (1970). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Neyraut, M. (1976). Contratransferencia y pensamiento psicoanalítico. En M. Neyraut, *La transferencia* (Cap. 1, pp. 11-55). Buenos Aires: Corregidor.

- Peskin, L. (2004). Comentario sobre el debate «El porvenir del psicoanálisis». *Revista de Psicoanálisis*, 61(1), 137-149.
- Pichon-Rivière, E. (1971). *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Racker, H. (1955). Aportación al problema de la contratransferencia. *Revista de Psicoanálisis*, 12(4).
- Renik, O. (1999). Los peligros de la neutralidad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 89, 9-29.
- Schroeder, D. (2000). El sujeto y el objeto de la contratransferencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 92, 137-159.
- (2006). Subjetividad y psicoanálisis. La implicación del psicoanalista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 103, 40-58.
- (2010). Repensando el encuadre interno. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 110, 144-161.
- Schvarstein, L. (1991). *Psicología social de las organizaciones. Nuevos aportes*. Buenos Aires: Paidós.
- Tower, L. (1956). La contratransferencia. *Revista de Psicoanálisis*, 3.
- Uribarri, F. (2008). Las prácticas actuales y el paradigma contemporáneo: Las tres concepciones de la contratransferencia y el trabajo psíquico del analista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 106, 76-109.
- Urtubey de, L. (1994). Sobre el trabajo de contratransferencia. *Revista de Psicoanálisis*, 51(4), 719-727.
- Wildlöcher, D. (2004). Respuesta a los comentaristas de «El porvenir del psicoanálisis». *Revista de Psicoanálisis*, 61(2), 403-407.
- Wildlöcher, D., & Miller, J. A. (2002). El porvenir del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, 60(4), 1051-1070.